

tenia sobre su campo, y con ella misma rompió el fuego la mañana del 5 de Junio de 1812 por diferentes puntos simultáneamente, así sobre el cerro, como sobre el pueblo de Tenango. Dado el salto de este modo, de madrugada, contribuyó á hacerlo mas terrible el sonido horrisono de las cornetas, que no estaban en uso de nuestra milicia, y habian traído las tropas expedicionarias. Rayon descendió por un voladero con algunos de los suyos, los demas escaparon como pudieron, ó fueron prisioneros, entre ellos los Licenciados Reyes, Jimenez, el Dr. Carballo, Cuellar, D. Juan Jiron, excelente carpintero, y D. Juan de la Puente, sorprendido en el acto mismo de pegar fuego al parque. Solo el cura de Nopala D. Manuel Correa se mantuvo firme en la batería que ocupaba, y protegió con ánimo heroico la retirada de la tropa que pudo salvarse sin perder un hombre. Este eclesiástico es uno de los primeros personajes de la revolucion, pues reunia al valor mucha serenidad, mucha moralidad y firmeza de caracter: no será esta la primera vez que hablamos de su mérito. En esta, para hacer su honrosa retirada, rechazó hasta cinco veces al enemigo, saliendo la tropa dispersa bajo los fuegos de su batería situada en el punto del Voladero.¹ La sorpresa de Tenango es uno de los sucesos mas lastimosos de nuestra revolucion: la muerte de aquellos jóvenes estudiantes, principalmente la del Dr. Carballo, excelente jurista, y Cuellar, hijo querido de las musas, debe deplorarse como los anglo-americanos deploraron la del Dr. Warren. Varias veces oí referir este lamenta-

¹ Como hombre de pundonor publicó un manifiesto en 1823; que se lee en las cartas 9 y 10 del tomo 2, del cuadro, y nadie se atrevió á contradecírsele. El coronel Bracho lo tuvo en capilla.

ble suceso al general D. Ignacio Rayon, y siempre lo ví conturbado hasta el extremo, principalmente cuando recordaba las atrocidades que hizo con los prisioneros la dañina bestia de Castillo Bustamante. Bastará decir para dar idea de esta carnicería, que fué fusilado el P. Tirado, vicario de Tenango, tan solo porque se le encontró una escopeta con que se divertia en la caza de conejos; acababa de decir misa, y estaba tan distante de creerse merecedor de esta pena, que se estaba solazando con una pequeña ardillita que le cruzaba por el cuello, la que entregó á sus verdugos, y recibió la muerte con la serenidad de la inocencia; esto era hacer la guerra á muerte y exterminio. Quéjense los españoles de haber perdido la tierra; mas pregunto: ¿hubo razon para ello?... que lo digan los que fueron hombres de bien.

51. No debe omitirse un hecho escandaloso, ocurrido á la salida de Rayon de Sultepec, y fué la muerte de los prisioneros hechos en la toma de Pachuca, que se verificó el 23 de Abril de aquel mismo año, por las partidas de Miguel Serrano y otras de Zacatlán. Estaba ya hecha la capitulacion con la guarnicion de aquel asiento de minas, y conveníndose en que se les daria pasaporte, y que quedasen en verdadera libertad; mas como el comandante español Madera, hubiese pedido auxilio á la fuerza que estaba en la hacienda, y llegáse ésta, ignorando que estaban en convenio, sua vanzada hizo fuego sobre los americanos, y creyendo ser una traicion se irritaron, y entonces no solo no concedieron el pasaporte dicho, sino que los arrestaron y remitieron á D. Ignacio Rayon: seguian su suerte, y los trataba bien, tanto, que el conde de Casa-Alta que era uno de los prisioneros, era su comensal, y aun le merecia la mayor confianza. Cuan-

do salió la division de Sultepec, Rayon se adelantó y habia avanzado mas allá de Ixtapa de la Sal, cuando oyó un tiroteo á retaguardia, creyendo ser del enemigo; pero quedó sorprendido cuando vió que sus soldados estaban fusilando á los prisioneros, porque se le dijo que no solo intentaron escaparse, sino que ademas se habian apoderado de las armas de algunos soldados, lo que los acabó de irritar: continuaron fusilando los que quedaban vivos, é hicieron lo mismo con los que prendieron despues que habian logrado salvarse: el total de todos fueron veinte y ocho, y los que fueron prisioneros en Pachuca eran en número de treinta y cinco.

52. Los desastres de Tenango obligaron á la junta á dividirse, para lo cual se celebró una acta ó acuerdo, y cada uno de sus miembros pensó seriamente en levantar tropas en el número posible; Rayon fijó su cuartel general en Tlalpuxahua, lugar de su nacimiento, cerca del cual hay un cerro llamado el Gallo, muy defendible, donde situó su campo; allí desarrolló toda su energía este caudillo ilustrado, pues al paso que procuró levantar cuerpos militares que defendiesen la causa de la independenciam, trató de convencer el entendimiento, y hablar al corazon de muchos mexicanos alucinados á favor del partido del gobierno, y estableció dos periódicos, el "Semanario Patrótico" y el "Ilustrador" en que se leían muy buenos discursos, remitidos algunos de Méjico, como el Anti-Raigadas, y se daba idea del verdadero estado de la insurreccion, que tanto procuraba ocultar el gobierno de Venegas. No puede formarse idea (sino por los que presenciamos estos sucesos) de las dificultades que fué preciso superar para realizar esta loable empresa. Por fortuna habia en Méjico una pequeña imprenta nueva, que se compró en secre-

to á un valenciano que ignoraba su destino, y la sacó con sumo peligro en coche, una señorita de Méjico, burlando la vigilancia de las garitas custodiadas por tropa; estuvo á punto de ser descubierta, pues los guardas se acercaron á reconocer el coche, yendo cubiertos los cajones con ceboyas y recaudo, con achaque de que iban á tener aquellas mugeres un dia de campo, y á guisar un almuerzo; de este modo pasaron haciéndose sendas carabañas y cumplidos. Esta imprenta se confió al joven D. José María Rebelo, nombre que debe recordar la posteridad agradecida, y tanto mas, cuanto que este fué despues hecho prisionero cuando caminaba de correo de la junta en 1814, y fusilado. El gobierno supo el hecho cuando la imprenta estaba fuera; pero no pudo inquirir, á pesar de su vigilancia, quienes intervinieron en la compra; siendo lo mas gracioso, que el vendedor fué, como se ha dicho, un español que no supo á quien vendia.

53. Antes del establecimiento de esta imprenta ya se habian hecho en Sultepec los mas prodigiosos esfuerzos por el Dr. D. José María Cos para establecer una de palo, cuyos caracteres trabajó con sus propias manos, como pudiera el mismo Juan de Witemberg, inventor de este arte prodigioso; con sus caracteres imprimió algunos papeles tintándolos de azul; hoy se buscan ansiosamente por los extranjeros que admiran este esfuerzo del mas exaltado patriotismo, y no se encuentran ni á peso de oro. El general D. Ramon Rayon, hermano de D. Ignacio, hombre nacido para las artes, industria y milicia, y de una honradéz á toda prueba, no solo fortificó el campo dal Gallo con sus propias manos, sino que fundió cañones de todos calibres, obuses y balería, con toda la perfeccion posible; inventó así mis-

mo un torno de cañones chicos, que él llamaba chusa, con el que su artillería hacía un fuego terrible y sin intermisión, bajando y subiendo la puntería según necesitaba: invento terrible, que causó no poca admiración á los españoles cuando sufrieron sus estragos, atacando aquel campamento como en su lugar diré. Estableció maestranza y fábrica de fusiles barrenados sobre sólido, y en nada diferentes de los ingleses, para lo cual contribuyó en gran parte la Sra. Doña María Leona Vicario de Quintana, costeando á sus expensas el viage y sueldos de varios oficiales vizcaínos de la maestranza de Méjico, de modo, que en breve tiempo el campo del Gallo era la escuela de la disciplina militar y del orden, saliendo D. Ramon Rayon con partidas de tropas disciplinadas allí, á hacer fructuosas excursiones sobre Jerécuaro, S. Juan del Rio, hacienda de la Sabanilla, y otros puntos que se expresan en el Cuadro histórico prolijamente, y por lo que logró tener en brida al gobierno de Méjico, y que por tercera mano solicitase de él permiso para la introducción de carnes y aun para la de los efectos detenidos en Acapulco, de Guayaquil y Filipinas. Mas todos los buenos resultados de este establecimiento vinieron á tierra, ó se disiparon por la pugna en que entraron Liceaga y Verduzco, pretendiendo la presidencia de la junta, pudiendo decirse sin exageración que estos dos vocales causaron tantos ó mayores males á la Nación, como pudieron inferirla Venegas y Calleja; ya los detallaré en su lugar respectivo, y se verá esta verdad demostrada hasta la evidencia.

54. El general D. Ignacio Rayon se aprovechó del sopór en que entró el gobierno para atacarlo con la continuación que habria querido y destruirlo de todo punto; pero esto lo causó la diversion de

sus fuerzas, motivada por el general Morelos, cuyos pasos es preciso que sigamos, porque así lo reclama el órden de la historia y la época de estos acontecimientos.

Sigue la historia del general Morelos.

55. Este caudillo se presentaba entonces como un gigante formidable: su idea espantosa al gobierno de Venegas; conócíase ya por su presencia de ánimo, su prudencia y astucia. Su fama habia volado por todas partes y le habia conciliado amigos y guerreros que se creían seguros del triunfo militando bajo sus banderas: la revolucion se habia ya propagado en la provincia de Oajaca y obligado al gobierno á que levantase allí no pocas fuerzas, confiándolas al mando de D. José Régules, en quien era mas la ferocidad que el valor. Llamado por Morelos el general D. Miguel Bravo, para que lo auxiliase en el sitio de Cuauhtla, tuvo que levantar el de Yanhuítlan en la Mixteca Alta, cuando estaba á punto de sucumbir. Su retirada, por esta circunstancia, dió nombradía á Régules y fué nombrado general en gefe para obrar contra D. Valerio Trujano, situado en la Villa de Huajuapán, llevando por sócios ó segundos al Dr. D. José de S. Martin, canónigo lectoral de Oajaca, á D. Francisco Caldeas, oficial valiente de Ometepepec en la costa de Xicayan y D. Gabriel Esperon. Extraña cosa parecerá ver colocado de general á un canónigo que debería estar salmeando en su coro á todo gañote; pero esta reflexion desaparecerá cuando se entienda que este eclesiástico, tenido muy justamente por amigo de la independencia, para alejar de sí la persecucion que se le preparaba en Oajaca por el obispo D. Antonio Vergosa, se comprometió á mandar un ridículo cuerpo, que por influjo de aquel bendito prelado se levantó

en Oaxaca, compuesto de clérigos, frailes y artesanos, gente inútil para la guerra, á quien se le denominó por burla el batallón de la Mermelada. Estos cuerpos, con sus respectivos gefes, marcharon á sitiarse á Trujano, que no atreviéndose á batir en campo raso por la cortedad de sus fuerzas, se metió en Huajuapán, punto abierto y muy fácil de atacar por una loma que lo domina, por el rumbo del Oriente. En el espacio de ciento y once dias que duró el sitio, se sostuvo Trujano con un valor, que parecería fabuloso á no haberlo visto; resistió quince ataques y el tiro-teo era diario, y muchos dias continuó: mantúvose con carne de chivo y las semillas que encontró allí reunidas, pertenecientes al diezmatorio de la iglesia de Oajaca: sus fortificaciones eran unas malas trincheras, apoyadas en muy malos cañones de artillería, fundidos algunos en la misma plaza y que casi tenían la figura de canales de azotea: escaseábasele el parque; pero su tropa lo ignoraba, porque él tenia las llaves del almacén y lo distribuía por su mano.

Los auxilios que le traía de Tehuacan el P. D. José María Sanchez, fueron interceptados en Chilapilla por Régules, los pidió despues al general Morelos que á la sazón estaba en Chilapa y vino á dárselos en persona, lográndose afortunadamente que penetrase el correo por enmedio de la tropa enemiga que rodeaba la villa, y por enmedio de centinelas que cruzaban de vuelta encontrada. El dia 23 de julio de 1812, por la tarde se presentó Morelos, y Galeana obró los prodigios de valor que he detallado en la carta 3., tom. 2. del Cuadro histórico. La acción fué reñida, y en ella murió el bravo Caldeas que con cuatrocientos negros de la costa se defendió con mucho brio: Morelos sintió esta desgracia, porque amaba á los valientes

aunque fuesen sus enemigos. El botín que se tomó al enemigo, en armamento principalmente, fué grande, pasó de mil fusiles, catorce cañones, mucho parque, y se aumentó luego con el que se tomó en Yanhuítlan. Pasaron de cuatrocientos los cadáveres que se sepultaron en Huajuapán, y de trescientos los prisioneros que se mandaron á Zacatula. A ninguno de los tomados en el alcance se le dió cuartel, (que no fueron pocos), y solo salvaron los que sabian las encrucijadas y caminos. Morelos pudo haber seguido á Oajaca, y haberla tomado sin disparar un fusil, como se lo decia Trujano, pero no quiso sino marchar para Tehuacan de las Granadas, donde entró el 10 de Agosto, despues de haber estado catorce dias en Huajuapán. La villa quedó hecha un arnero, y todavia sus paredes dan testimonio del valor de sus habitantes. Yo visité estos lugares cuando aun estaban abiertas las paredes por donde los Tuzeros (así llamaban á los que las horadaban) se habian pasado de manzana á manzana de las casas, encontrándose muchas veces unos con otros, sitiados y sitiadores, en lo interior de los edificios, y batiéndose cuerpo á cuerpo. Desesperábase Régules al ver que Trujano sabia todas sus disposiciones secretas, de modo, que si disponia un albazo á las dos, ó menos, de la mañana por ciertos puntos, en los mismos encontraban prevenido á Trujano para recibirlo, y bajó al sepulcro sin saber quien le descubria sus disposiciones; no era otro sino un indio de Noyó, que se pasaba de noche á su campo, confundido con los demas indios de su servicio; ocultábase tras de la entrada de su choza, y oía de sobremesa todas las disposiciones que Régules daba á sus ayudantes para el siguiente dia, y luego las comunicaba á Trujano. Para acreditarle la verdad de sus relaciones, solia traerse chi-

les ó tomates, ó alguna cosa que se pillaba de la cocina de Régules.

56. Al siguiente dia de tomada la villa, Morelos levantó un regimiento con la gente de Trujano, y le nombró coronel de este cuerpo que llamó de S. Lorenzo; porque á V. (le dijo) lo han atacado por todos lados, y le han quemado las costillas como á S. Lorenzo; de estas producciones graciosas tenia muchas Morelos, porque era discreto y festivo en medio de su circunspeccion natural. Cuando trataba á un hombre por primera vez le soltaba algun dichito, ó proponia alguna duda para oírlo discurrir, y por lo que le respondia conocia su talento, y lo destinaba á la ocupacion para que era apto; pocas veces se engañaba, y era un verdadero conocedor de los hombres. Jamás trataba con persona que no le fijase sus ojos penetrantes, y lo estudiase de arriba abajo.

57. La llegada de Morelos á Tehuacan con un ejército respetable, multiplicó los temores del gobierno de Venegas, que no sabia que hacerse en aquellas circunstancias, pues mientras mas se esforzaba en sufocar la revolucion, esta se consolidaba mas y mas por todas partes. Extrañóse mucho en Méjico que Morelos no marchase á Oajaca, teniendo en franquía todo el camino, y la ciudad con muy poca guarnicion; pero Morelos, que veía las cosas en su verdadero punto de vista, tomó en esto la resolucion mas acertada que pudiera en aquellas circunstancias. Tehuacan era un punto central respecto de Veracruz, Puebla y Oajaca, provisto de víveres, y desde donde podia dirigirse á donde le conviniera obrar, no perdiendo de vista á Méjico. Toda aquella comarca, principalmente la de Atlixco, Izúcar, Tepeaca y Orizava, estaba decidida por la independencia, y era preciso dar una direccion acertada á una buena predisposicion, la

cual podria cambiarse la menor revez de la fortuna. En Tlacotepec se habia levantado el vicario de aquella parroquia D. José María Sanchez: en Zacatlán Osorno: en Apan Miguel Serrano y Montañó: en Huamantla Bocardo: en S. Andrés Chalicomula Arroyo y Luna, en Orizava el cura de Maltrata Alarcon y Montiel; pero este era un enjambre de hombres, no todos de buena moralidad, que causaban infinitos males á la patria, y que no compensaban con uno ú otro servicio que la hacian. Quitado un riquísimo comboy al comercio de los españoles en Nopalucá por las gavillas de Osorno, muy pronto se disipó entre ellas mismas, y puede decirse que ni aun las mismas sacaron fruto: muy poco tocó á la nacion del tesoro en barras de plata, tomado en Pachuca. La toma de Tehuacan, verificada por el P. Sanchez en Mayo de 1812, solo sirvió para presentar el horrible y sangriento espectáculo de porcion de prisioneros españoles, decapitados á sangre fria en las barrancas de Tecamachalco; en fin, todas estas gavillas pesaban sobre el país, lo desolaban, desacreditaban la causa, y que los que los sufrían no se ocupasen de examinar si los asesinaba el gobierno de Méjico, ó un ladron caudillo de aquellas hordes. Esto llamó la atencion de Morelos, esto lo detuvo en Tehuacán, y desde allí procuró contener tales desmanes y poner en brida á los capataces que los causaban. La empresa era tan difícil como la conquista de todo este continente; conoceránlo los que hoy ven el trabajo que el actual gobierno tiene para arreglar el ejército y demas ramos de la administracion, aunque ya se halla centralizado. Algo pudo conseguir Morelos, pero no todo lo que quisiera: la fuerza de Eugenio Montañó se puso á sus órdenes, y le acompañó á la expedicion de Oajaca; pero la de Osorno, que

era la principal del Norte y que habia hecho sus excursiones hasta Papantla, jamas pudo someterla. Afectaba obedecer á Rayon y Morelos, y les mandó algunas barras de las tomadas en Pachuca; pero nunca se presentó en el cuartel general á recibir sus órdenes. Yo hice cuanto pude por arreglar las fuerzas de Zacatlán, mas al fin hube de retirarme de allí, porque supe que se trataba de asesinarle, y aun el mismo Osorno disipó una gavilla que estaba apostada entre la hacienda de Atlamaxac y S. Juan Aquixtla, por donde solia pasar, para verificarlo. El único que dió ejemplo de sumision al orden fué el famoso D. Mariano Matamoros, cura de Xantetelco, y que ha revalidado la gloria militar de Morelos, no porque le igualase en disposiciones políticas y militares, sino porque la fortuna de la guerra le mimó en dos acciones ruidosas, de que hablaré donde convenga. Decidióse é entrar en la revolucion por principios religiosos, pues vió que las tropas expedicionarias se burlaban de Ntra. Sra. de Guadalupe, y que una imagen de esta Virgen les habia servido para pulidor; cosa que lo llenó de horror y rabia: dedicóse á levantar gente para introducir un socorro de víveres, que se desgració en Cuauhtla; pasó luego á Izúcar, donde levantó y equipó perfectamente mas de dos mil hombres, contándose entre estos cuerpos el regimiento de infantería del

1 Un padre agustino que fué al pueblo de Chinnahuapan, inmediato á Zacatlán, á hacer semana Santa, pasó á informarme de que habia sabido por el confesonario que se me preparaba la muerte, y esto me hizo salir de Zacatlán para Oajaca. Mi delito era procurar que todo anduviese en orden: tuve en mis manos la representacion que Osorno dirigió al general Rayon, quejándose de que procuraba el arreglo en todo.... De este crimen me acusaba: muy cerca de Méjico existe el que la extendió; quizá leerá estas líneas y se avergonzará.

Cármen, y el de dragones de S. Pedro, cuya empresa era defender la iglesia y sus inmunidades. Ocho cañones y un obus de á siete pulgadas, fundidos por su pariente D. Manuel de Mier y Terán, fué la artillería en que se apoyaba esta fuerza. Presentóse con ella en Tehuacan, y este cuerpo fué el modelo de la disciplina á que procuró reducir Morelos todo su ejército; consiguiólo en parte, y en ello no tuvo poca D. Antonio Sesma, que desprendiéndose de todas las comodidades de la vida, sueldo y prestigio que le prestaba la plaza de oficial real de las cajas de Puebla, por impulsos de su ánimo generoso se incorporó en el ejército mejicano.

58. Morelos llamaba la atencion del gobierno en Tehuacan, tanto mas, cuanto que aquella ciudad es de todo punto abierta, y aun no se habia descubierto el inexpugnable cerro Colorado que está inmediato. Creíase su ruina inevitable en aquel punto, principalmente por las excursiones que sus tropas hacian sobre las inmediaciones de Puebla. Un D. Juan Labaqui, oficial de reputacion, por haber servido en la guerra de Francia, salió de Veracruz con una buena division de infantería del batallon Campechano de Castilla, con tres cañones y sesenta caballos, para hacer un paseo militar, conducir un correo, y á su regreso llevar un comboy de harinas, de que habia mucha necesidad en aquella plaza. Situóse en S. Agustin del Palmar: Morelos vió este acto como un insulto hecho á su cuartel general, y destacó con el mayor sigilo una fuerza competente para batirlo, forzando la marcha para no ser sentido del enemigo. Confió el mando á D. Nicolás Bravo, sugeto que por ser entonces muy jóven, pareció muy despreciable á Labaqui, cuyas fuerzas estaban distribuidas en varias casas apoyándose mutuamente. Comenzó el ataque, que duró

dos días por la tenaz resistencia de un enemigo parapetado, y hallándose los americanos ya faltos de parque, atacaron las posiciones al sable. En este ataque brusco y denodado murió Labaqui, trozándole la cabeza un capitán negro; pero murió manifestando un brio extraordinario: en estas circunstancias su tropa pidió capitulación, y por ella quedó toda prisionera de Bravo. Encontráronse cuarenta y ocho cadáveres, algunos heridos, trescientos fusiles, sesenta caballos, y una gran valija de correspondencia de España y tres cañones violentos; el demás despojo y dinero se repartió á la tropa. El socorro que le venia á Labaqui de Puebla le llegó tarde. Sin embargo de la capitulación, fueron diez y nueve fusilados, tal vez porque se hallarian culpados, é indignos de la capitulación. Bravo mereció el mayor elogio, por la conducta que en esta vez mostró con los prisioneros, porque pudo vengar en ellos la muerte que iba á sufrir en Méjico su padre D. Leonardo Bravo, aprehendido á su salida de Cuahutla en la hacienda de S. Gabriel de Yermo.

59. El coronel Trujano se había situado en el rancho de la Virgen, cerca de Tepeaca, para interceptar los auxilios de Puebla. Mandóse sobre él una fuerza mucho mayor de la que tenía á sus órdenes, y la mandaba el comandante Samaniego; el general Morelos, en el parte que dirigió al general Rayon (que tengo original á la vista), se explica en estos términos, sin datar el lugar desde donde lo manda, pues esta precaucion solia tener por si fuesen interceptados sus correos, para que el gobierno no supiese donde se hallaba: "Campeando (dice) el coronel D. Valerio Trujano para retirar los víveres y ganados de los contornos de Puebla con mas de doscientos hombres, el día 5 de la fecha (Octubre-10 de 1812,) en el rancho

de la Virgen cerca de Tepeaca, amaneció cercado por mas de setecientos realistas, al mando de D. Saturnino Samaniego, habiendo muerto dos oficiales de ellos, muchos soldados y heridos, los que se retiraron á las once del día con tanto miedo, que ni sus fusiles alzaron, dejando á los nuestros sitiados libres. De nuestra parte murió el coronel Trujano que tenia mas de doscientos soldados, que eran la mitad de quinientos, con los que quiso romper la línea para escapar á su hijo.... De propia letra, añade: "Los enemigos tuvieron como doscientos heridos, lo dice el alférez Ramirez en su parte á Puebla."

Los realistas prendieron fuego á la casa de Trujano, donde había muchos combustibles, y lo obligó á salir entre dos fuegos sin que le acompañase la tropa que quedó dentro. En la salida le mataron catorce ó veinte hombres que le acompañaban; estaba fuera de peligro cuando supo que en el incendio perecia su hijo, entró á sacarlo, ambos salian juntos cuando le lastimaron el caballo, echó pie á tierra defendiéndose mucho; pero quedó muerto á balazos: á su lado pereció un capitán Gil, su amigo, y otro oficial, cuyo cadáver se enterró en Tlacotepec. A pesar de esto, el enemigo huyó, porque venia de socorro á Trujano el general Galeana. Los cadáveres de Gil y Trujano se trajeron á Tehuacan, donde se les enterró con pompa." Los ganados recogidos se devolvieron á sus dueños, pues Morelos solo queria que no cayesen en manos de los enemigos. Trujano llevaba órdenes de Morelos, que se le encontraron en la bolsa, en que le prevenia que fusilase al soldado que robase el valor de un peso, y al de

¹ Habíasele hecho creer á Morelos que Samaniego había muerto en la accion; lo que se dice en la Gaceta de 13 de Octubre es, que salió herido.

cuatro reales, lo mandase para despacharlo á presidio; tanto así aborrecía el robo. Esta orden la recibió Venegas original.

60. Tal suerte cupo á D. Valerio Trujano: dícenme que era arriero de Tepecuacuilco, y yo puedo asegurar que el cuerpo de este arriero abrigaba la alma de un excelente general, en quien competian el valor y la prudencia; la historia le llamará el héroe de Huaxuapan, renombre digno de su esforzado ánimo. ¹

61. De las barras de plata tomadas en Pachuca, se destinaron ciento para Morelos, y temeroso de que cayesen en poder del enemigo, se decidió á salir á recibirlas en persona. A esta misma sazón salia un comboy de Puebla para Veracruz, mandado por el coronel español Aguila, en el que se retiraba para España Porlier, escarmentado para no servir, con la derrota que sufrió en Tenancingo. Propúsose Morelos atacar este comboy, destinando cuatro columnas que habrian envuelto seguramente á Aguila y tomándole cuanta carga llevaba; pero mudó de plan. Aguila hizo alto enfrente de Ozumba, que le proporcionó una posicion ventajosa; avistáronse ambos ejércitos, y en la primera descarga murió de bala de cañon el padre coronel D. Mariano Tápia, por cuya desgracia la caballería de la izquierda de Morelos se puso en fuga, y entonces la cargó réciamente la enemiga; pero rehaciéndose, la rechazó dos veces. Morelos avanzó con su reserva de caballería y escolta á sostener la infantería, que estaba situada entre dos zanjas, en el camino real, pues ni podia pelearse en otro, por ser el terreno poroso y lleno de tuzas, y por lo que los americanos abandonaron dos cañones, aun mas que por el avance

que sobre ellos dió una guerrilla enemiga. Morelos se hizo firme en un almejar inmediato de paja con la infantería, y este sirvió de punto de reunion á los dispersos. Aguila se retiró á su campo, y al siguiente día continuó su marcha; durante la accion situó su comboy en un mal país, que lo hacia inaccesible por esta circunstancia, y la de estar escoltado por alguna fuerza. Mientras se daba la accion pasó el comboy de Morelos sin novedad para Tehuacan, tuvo de pérdida veinte hombres, aunque mayor fué la de Aguila, pues José María Pineda, soldado de Galeana, mató por su mano seis dragones realistas, y él murió al día siguiente; pérdida que se compensó en parte con algunos soldados de Zamora expedicionarios que se tomaron y algunas cargas del comboy, como dice un parte firmado de Morelos á la junta. El cadáver de Tápia fué sepultado en Osumba. Aguila á su regreso debia conducir, con los batallones de Castilla y Zamora, de Perote, unos cañones de batir para atacar á Morelos en Tehuacan. Esta accion es conocida con el nombre de la accion de Chapa de Mota: he visitado el campo dos años despues de dada, y aun se recogian en él fragmentos de granadas y balas de cañon. Morelos quedó muy disgustado por la cobardía que mostraron algunos oficiales, de los que algunos fueron degradados al día siguiente: entonces conoció la necesidad de dar organizacion á su ejército para que obrase en grande.

Sucesos políticos y ocurrencias en Méjico.

62. Entre las anomalías políticas, ó sean contradicciones, que nos presenta la historia de Méjico, una de ellas es la ocurrida en esta época. Reunidas las cortes de Cádiz y animados en una mayoría sus diputados de las soñadas ideas filantrópi-

¹ Léase su elogio é inscripcion, en la Gaceta 15, tomo 2, del cuadro histórico.